



Cuatro décadas de Necesidades Básicas Insatisfechas en Argentina*

Four decades of Unsatisfied Basic Needs in Argentina

Quatro décadas de Necessidades Básicas Insatisfeitas em Argentina

Agustín ARAKAKI**

Recibido: 11.06.15

Revisión editorial: 07.08.15

Aprobado: 26.01.16



RESUMEN

A pesar de que el método más difundido para la identificación de personas pobres es el de la línea de pobreza (LP), se ha cuestionado su capacidad para dar cuenta de un fenómeno multidimensional como lo es la pobreza y se han propuesto distintas metodologías, entre las cuales se destaca el método de necesidades básicas insatisfechas (NBI). En este marco, el presente artículo tiene por objetivo adaptar este último método, usualmente aplicado a información censal, para poder utilizarlo con los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y analizar la evolución de la proporción de personas identificadas como pobres a partir del mismo.

Mostramos que el universo de personas en hogares con NBI tiende a reducirse en el largo plazo, pero en distintas etapas, cuyos promedios forman escalones que presentan una altura cada vez menor. Como resultado, el 9,3% de la población del GBA y el 9,2% de la de los 28 aglomerados habitaba hogares con NBI a fines de 2013. A su vez, mostramos que la información provista por este método puede ser considerada complementaria a la del método de la LP.

Palabras clave: Pobreza, Necesidades Básicas Insatisfechas, Argentina, Metodología de Estimación de la Pobreza.

ABSTRACT

Although Poverty Line (PL) is the most popular method for identification of poor people, its ability to account for a multidimensional phenomenon such as poverty has been questioned. Different methodologies have been proposed, one of the most important is the method of Unsatisfied Basic Needs (UBN). In this context, this article aims to adapt the latter to be applied to data from the Permanent Household Survey and analyze the evolution of the proportion of people identified as poor using this method in the long term.

* Este trabajo fue realizado en el marco de los proyectos UBACyT 20020130100456BA (Programación 2014 – 2017) y PICT 1923 (Convocatoria 2012).

** Doctorando en Ciencias Económicas con orientación en Economía - Universidad de Buenos Aires. Becario Doctoral del CONICET en el Centro de Estudios sobre Población, Empleo y Desarrollo - Instituto de Investigaciones Económicas - Universidad de Buenos Aires (CEPED – IIE – UBA). Se agradecen los comentarios de Juan Martín Graña, Florencia Jaccoud y Damián Kennedy a una versión preliminar de este texto. Correo: agustin.arakaki@gmail.com

We show that the number of people in households with UBN tends to reduce in the long term, but at different stages, whose averages are steps having a decreasing height. As a result of this evolution, 9.3% of the population in the GBA and 9.2% of the population in 28 cities lived in households with unsatisfied basic needs at the end of 2013. At the same time, we show that our results can be considered a good complement to the information provided by the method of the PL.

Keywords: Poverty, Unsatisfied Basic Needs, Argentina, Methodology for Poverty Measurement.

RESUMO

Embora o método mais utilizado para a identificação de indivíduos em situação de pobreza seja a linha de pobreza (LP), sua capacidade de lidar com um fenômeno tão multidimensional como o fenômeno em questão tem sido questionada, e, com isto, distintas abordagens tem sido propostas, como o método das necessidades básicas insatisfeitas (NBI). Neste contexto, o presente artigo tem como objetivo principal adaptar o último método, que utiliza usualmente dados do censo, a fim de utilizá-lo com os dados do Inquérito Domiciliar Permanente e analisar então a evolução da proporção de pessoas identificadas como pobres.

Concluimos que o universo de pessoas em domicílios com NBI tende a ser reduzido no longo prazo, mas em fases diferentes, cujas médias formam degraus com uma magnitude decrescente. Como resultado, 9,3% da população da Grande Buenos Aires e 9,2% das 28 áreas urbanas abrangidas pela pesquisa por amostra de domicílios vivem em agregados familiares com NBI, no final de 2013. Por sua vez, mostramos que as informações fornecidas por este método podem ser consideradas complementares ao método de LP.

Palavras-chave: Pobreza, Necessidades Básicas Insatisfeitas, Argentina, Metodologia para Estimar a Pobreza.

SUMARIO

Introducción. 1. La metodología en su versión original. 1.1. La selección de las variables. 1.2. El método de identificación. 1.3. La medida agregada. 1.4. Algunas posibles críticas. 2. La EPH como fuente de información alternativa. 2.1. Diferencias entre el CNPV y la EPH. 2.2. Adaptación del método de NBI a la EPH. 3. Resultados obtenidos. 3.1. Comparación con los resultados censales. 3.2. Evolución del volumen de personas que habitan hogares con NBI. 3.3. Comparación con los resultados por LP. 4. Conclusiones y futuras líneas de investigación. 5. Referencias bibliográficas.

INTRODUCCIÓN

Siguiendo a Sen (1994), la literatura especializada sostiene que la medición de la pobreza puede dividirse en dos operaciones: la identificación de aquellas personas en situación de pobreza, y la agregación de sus características, mediante la utilización de alguna medida de resumen¹. A su vez, en tanto la segunda depende de la primera, a la hora de presentar los indicadores de pobreza, se suele partir de los distintos enfoques en los que se enmarcan los métodos de medición de la pobreza: directo e indirecto, que en nuestro país adoptan la forma del método de las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) y de la línea de pobreza (LP), respectivamente.

¹ Nótese que implícitamente se supone la existencia de un concepto de pobreza que permita determinar cuáles son las variables relevantes y los niveles que deben alcanzarse en cada una de ellas. Dados los objetivos propuestos para este artículo no abordaremos la discusión respecto a la concepción de la pobreza que se encuentra por detrás del método utilizado, aunque esto no significa que este aspecto de la medición resulte menos importante.

A partir del año 2007, se inició un debate respecto al volumen de la pobreza en Argentina como consecuencia de la controversia en torno al Índice de Precios al Consumidor del Gran Buenos Aires (IPC-GBA). Dado que los precios medios relevados para la estimación del IPC-GBA se utilizan para la actualización de la Canasta Básica Alimentaria (CBA) y la Canasta Básica Total (CBT), los distintos trabajos utilizan formas alternativas de determinar los niveles de ingreso mínimo que cada hogares² requiere para poder satisfacer un conjunto de necesidades y así poder cuantificar la pobreza de manera confiable (ATE-INDEC, 2008 y 2014; CESO, 2014; IDESA, 2014; ODSA, 2014).

Por lo tanto, es posible afirmar que este debate ha estado enmarcado en el denominado enfoque indirecto³. Es por ello que el objetivo principal de este trabajo es analizar la evolución del volumen de la pobreza en el largo plazo, a partir de un criterio de identificación que no recurra a los ingresos de los hogares. Para ello, aplicaremos el método de las NBI a los datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH). Esta fuente de información limita el alcance geográfico y temporal del estudio, razón por la cual este trabajo referirá al Gran Buenos Aires (GBA) para el período 1974-2013 y a los principales 28 aglomerados urbanos durante los años comprendidos entre 1995 y 2013⁴.

A los fines de organizar la exposición, el artículo estará integrado por cuatro secciones. En la primera presentaremos la metodología de las NBI diseñada por el INDEC y aplicada a los datos censales. En la segunda analizaremos las diferencias entre la EPH y el Censo de población, y las modificaciones que introdujimos en la metodología para poder aplicarla a los datos provistos por la primera de estas fuentes. En la tercera analizaremos los resultados obtenidos a partir de nuestra propuesta, al tiempo que los compararemos con los valores oficial de NBI (obtenidos a partir de la información censal) y los de pobreza por LP. Finalmente, en la última resumiremos brevemente las principales conclusiones del artículo.

1. LA METODOLOGÍA EN SU VERSIÓN ORIGINAL

1.1. La selección de las variables

En nuestro país, la metodología de las NBI fue diseñada con el objetivo de construir mapas de pobreza que permitieran identificar en la forma más desagregada posible las carencias críticas que predominaban en cada una de las regiones del país⁵, a partir de los cuales se pretendía elaborar políticas focalizadas (INDEC, 1984). A estos fines, el INDEC sostiene que el Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) constituye una herramienta muy ventajosa debido a que “la variedad de atributos que indaga permite describir las características sociales, demográficas y habitacionales de la población [...]”; “[...] por tratarse de un relevamiento nacional exhaustivo, [...] ofrece información específica no sólo de las áreas urbanas más importantes sino también de localidades pequeñas y de la población dispersa en áreas rurales”; y que, por último, proporciona información “a distintos niveles de agregación geográfica (provincias, departamentos, municipios, localidades, barrios, áreas periféricas de ciudades,

² Usualmente, la condición de pobreza se determina para el hogar y se considera que aquellas personas que habiten hogares clasificados como pobres, también lo son. En este trabajo seguimos este criterio.

³ Esto no significa que no se hayan realizado estudios que aborden la cuestión de la identificación desde otra perspectiva, sino que estos han ocupado un lugar menor dentro de las discusiones recientes sobre el fenómeno de la pobreza.

⁴ Al momento de terminar de escribir este artículo fueron puestas a disposición las bases de datos de la EPH correspondientes al tercer y cuarto trimestre de 2014. Sin embargo, este año no fue considerado en el trabajo debido a que, a partir del último trimestre de 2013, el INDEC comenzó a introducir una serie de cambios en la muestra y en los coeficientes de expansión de la EPH, los cuales hacen que los resultados no resulten estrictamente comparables con los obtenidos con anterioridad. En este sentido, si bien el cuarto trimestre de 2013 también se encuentra afectado por estos cambios, por la forma en la que fueron incorporados –esto es, aprovechando la rotación de la muestra– el efecto es menor que en los siguientes relevamientos.

⁵ Kaztman (1996) sostiene que este objetivo responde a uno de los cinco criterios utilizados para la construcción del método de NBI, el de agregación geográfica.

etcétera) [...] [que] representada en mapas brinda una descripción que aumenta la precisión de los diagnósticos” (INDEC, 2003a, pág. 1). En otras palabras, la fuente de información fue seleccionada por ser la que mejor se ajusta al objetivo perseguido.

Sin embargo, dado que el relevamiento del CNPV de 1984 había sido realizado poco tiempo antes del momento de seleccionar esta fuente de información, el elegirlo restringió, por un lado, el universo de necesidades a considerar –esto es lo que explica que se hayan dejado de lado aspectos tales como la nutrición, la salud o el equipamiento del hogar- y, por el otro, las dimensiones, las variables y los umbrales utilizados para dar cuenta de la satisfacción o no de dichas necesidades. En palabras de Beccaria *et al* (1997, pág. 98): “en la selección de las necesidades básicas o la elección del conjunto de bienes y servicios utilizados para evaluar el nivel de satisfacción no se consideraron argumentos conceptuales”, sino que “ambas estuvieron determinadas casi exclusivamente por la cobertura temática de los censos de población y las variables específicas comprendidas por esa temática”. Las necesidades, dimensiones, indicadores y umbrales que fueron seleccionados se encuentran detallados en el siguiente cuadro.

CUADRO 1. Necesidades, dimensiones, variables e indicadores de NBI.

Necesidades	Dimensiones	Variables censales	Indicador y umbral de NBI
Acceso a vivienda	Hacinamiento	Número de miembros del hogar	Más de tres personas por cuarto.
		Número de cuartos de la vivienda	
	Calidad de la vivienda	Tipo de vivienda	Inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u “otro tipo”, lo que excluye casa, departamento y rancho).
Acceso a servicios sanitarios	Condiciones sanitarias	Tipo de sistema de eliminación de excretas	No posee retrete.
Acceso a educación	Asistencia escolar	Edad de los miembros del hogar	Al menos un menor en edad escolar (entre 6 y 12) que no asiste a un establecimiento educativo.
		Asistencia a un establecimiento educativo	
Capacidad económica	Capacidad de subsistencia	Número de miembros del hogar ocupados	Tasa de dependencia (miembros ocupados sobre miembros totales) menor o igual a 0,25.
		Número de miembros del hogar	
		Nivel educativo del jefe de hogar	Bajo (no completó el tercer grado de la primaria).

Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (2003a), y Feres y Mancero (2001a).

Para seleccionar estos indicadores y umbrales se aplicaron diversos criterios, cuyo objetivo es minimizar el riesgo de considerar como hogares carenciados a aquellos que no lo son. Analizamos dichos criterios a continuación.

En primer lugar, dado que el método de las NBI no tiene en cuenta todas las necesidades básicas -como sí lo hacen, aunque sea implícitamente, los métodos basados en el ingreso- (Beccaria *et al*, 1997) y que la selección de las mismas estuvo condicionada por la fuente de

información elegida, se buscó que tanto los indicadores como sus respectivos umbrales mínimos no sólo representaran la insatisfacción de un conjunto de necesidades básicas determinadas, sino que también cumplieran con el llamado “criterio de representatividad”. En otras palabras, se procuró que las mismas se encontraran lo suficientemente asociadas con las situaciones de pobreza como para representar a las demás carencias que configuran tales situaciones (Feres y Mancero, 2000a). Para ello, se analizó el grado de asociación estadística existente entre diferentes indicadores contruidos y una medida de la pobreza basada en el ingreso per cápita de los hogares. En base a los resultados de este estudio fueron descartados indicadores tales como la tenencia de la vivienda, el sexo y la edad del jefe del hogar o sus características ocupacionales (INDEC, 1984).

En segundo lugar, dadas las diferencias que existen entre la vida rural y urbana en nuestro país, tanto los indicadores censales como los niveles mínimos de satisfacción pueden diferir en forma significativa entre un espacio y el otro. Es por ello que se buscó que “el acceso a bienes o servicios que permitan satisfacer la necesidad básica considerada se encuentre dentro de las opciones razonablemente factibles para todos los hogares del territorio nacional” (Kaztman, 1996, pág. 25), es decir que satisficiera con el denominado “criterio de universalidad”. Esta pauta se aplicó para la selección de todos los indicadores y sus respectivos umbrales, excepto en aquellos que permiten dar cuenta del acceso a la educación, debido a que éste fue considerado un requisito ineludible para que las personas pudieran incorporarse en forma adecuada al mercado de trabajo y para ejercer su ciudadanía plena, independientemente de las facilidades que ofrezca la infraestructura local para satisfacerlo. Para ilustrar la forma en la que se aplicó este criterio se puede mencionar el caso del umbral de la necesidad de acceso a los servicios sanitarios. Si bien se había considerado el acceso al sistema de abastecimiento de agua potable, este fue descartado debido a que, usualmente, “las áreas rurales no disponen de redes de alcantarillado o agua de tubería, a diferencia de las áreas urbanas. Además, ciertos satisfactores pueden considerarse apropiados en áreas rurales, donde la densidad poblacional es menor, aunque serían inaceptables en áreas urbanas” (Feres y Mancero, 2001, pág. 16). En su lugar se optó por la posesión de cualquier clase de inodoro, ya que su carencia se hallaba relacionada con otras privaciones críticas (cumplía con el criterio de representatividad) y no afectaba a la comparabilidad entre localidades de distinto tipo.

Finalmente, otros dos criterios considerados fueron el de “estabilidad”, según el cual se priorizó indicadores menos sensibles a la coyuntura; y el de “simplicidad”, el que establecía que en caso de que hubiera al menos dos opciones igualmente válidas para dar cuenta de la satisfacción o no de una necesidad se debía elegir aquella que resultara más simple y fácil de comprender (Kaztman, 1996)⁶.

1.2. El método de identificación

Ahora bien, debido a que se analizan cinco dimensiones diferentes, y en algunos casos más de un indicador, es necesario establecer algún criterio que sirva para clasificar a las unidades de análisis como pobres o no pobres. En otras palabras, la pregunta es ¿cuántas y cuáles de estas condiciones deben cumplirse para poder afirmar que un hogar presenta necesidades básicas insatisfechas?⁷ Al respecto, Beccaria *et al* (1997, pág. 100) sostienen que “en todas las estimaciones realizadas en América Latina se ha utilizado un método denominado de *realización combinada*: un hogar se considera pobre si no alcanza el umbral de al menos un indicador”. Esta idea parte de dos premisas básicas: 1) todas las necesidades son básicas –es decir, fundamentales para reflejar la pobreza– y, por lo tanto, 2) todas tienen la misma importancia. Es por ello que un hogar es clasificado como pobre cuando no logra satisfacer al menos una de las necesidades básicas. No obstante, es importante tener en cuenta que existen dos situaciones que resultan inclasificables: los hogares que no ha respondido ninguna pregunta

⁶ En ambos casos, y a diferencia de los mencionados anteriormente, no es posible ejemplificar su utilización con casos concretos.

⁷ Algunos autores ubican esta pregunta dentro del problema de la agregación. Sin embargo, entendemos que esta cuestión es inherente al problema de la identificación, ya que sin una respuesta concreta resulta imposible distinguir qué hogares deben ser considerados pobres y cuáles no.

vinculada al método y aquellos que, habiendo contestado sólo algunas de las preguntas, no presentan necesidades básicas insatisfechas a partir de los indicadores que pudieron construirse en base a sus respuestas parciales. Para ilustrar mejor este último caso, supongamos, por ejemplo, que existe un hogar para el cual sólo es posible construir dos de los cinco indicadores a partir de sus respuestas. Si en uno de los esos dos indicadores no alcanzara el mínimo requerido, se consideraría que el hogar presenta necesidades básicas insatisfechas. No obstante, si superara el umbral mínimo en ambos casos, no sería posible sostener que haya satisfecho todas sus necesidades.

1.3. La medida agregada

El indicador que usualmente se construye a partir de esta información es el denominado índice de recuento –es decir, el cociente entre el número de hogares (o personas que habitan hogares) considerados pobres y el total de los mismos-, el cual representa la proporción de los hogares (o personas que habitan hogares) que no logran satisfacer la totalidad de las necesidades consideradas.

1.4. Algunas posibles críticas

A pesar de haber sido ampliamente difundido, este método ha sido cuestionado por motivos relacionados a los indicadores utilizados, los umbrales establecidos para algunos de ellos, el método de realización combinada, y el índice de pobreza presentado previamente. A continuación presentamos aquellas críticas que consideramos más relevantes respecto a cada uno de estos aspectos.

Respecto a los indicadores incluidos en el método, hay tres tipos de críticas. En primer lugar, se ha cuestionado que no permiten identificar a los nuevos pobres –es decir, a aquellos hogares que han sufrido un proceso de movilidad social descendente, pero que todavía conservan características propias de su situación anterior-. Sin embargo, es importante tener presente que el criterio de NBI no pretende proporcionar esta información. Como ya se dijo, justamente se busca evitar la sensibilidad a la coyuntura. En segundo lugar, se ha criticado que el indicador de capacidad de subsistencia no se corresponde con el enfoque directo, en tanto busca captar si los hogares tienen la capacidad de para satisfacer todas las otras necesidades que no son consideradas explícitamente con este método (Feres y Mancero, 2001a). Finalmente, algunos autores sostienen que algunos indicadores, por definición, no pueden aplicarse a todos los hogares⁸ (INDEC, 2000a). Por motivos que se explicarán más adelante en esta misma sección, de los tres inconvenientes asociados a los indicadores este es el más importante.

En relación a los umbrales utilizados se ha cuestionado que, como consecuencia de la aplicación del criterio de universalidad, se establecieron niveles suficientemente críticos –tal es el caso del acceso a los servicios sanitarios-, lo cual, a pesar de minimizar el riesgo de incluir no pobres, también terminó excluyendo a algunos que sí lo eran, principalmente residentes en aglomerados urbanos (Kaztman, 1996). A su vez, algunos autores sostienen que, si bien para la selección de los indicadores y sus umbrales se evaluó el nivel de correlación con situaciones de pobreza por ingresos, esta relación ha quedado desactualizada y que es por ello que el número de hogares con NBI tiende a descender continuamente (Kaztman, 1996). Desde nuestro punto de vista, esta crítica supone que el objetivo del método de NBI es dar cuenta de las situaciones de pobreza definidas a partir del enfoque indirecto o, en todo caso, que el método correcto para identificar estas situaciones es el de la LP⁹. Obviamente, esto no quita que los indicadores y

⁸ En particular, el indicador de hacinamiento no puede aplicarse a un hogar con menos de cuatro personas; el de acceso a la educación, a hogares sin menores; y el capacidad de subsistencia, a hogares sin ocupados.

⁹ Probablemente esta idea se derive de la aplicación del criterio de representatividad para la selección de los indicadores y umbrales. Ahora bien, la aplicación de este criterio vuelve al enfoque directo una forma (indirecta) de dar cuenta de aquellos fenómenos que capta el enfoque indirecto. Por lo tanto, este criterio debiera abandonarse. Sin embargo, ello daría lugar a la pregunta respecto a la forma en la que se seleccionan las necesidades consideradas básicas y los umbrales a partir de los cuales se considera que

umbrales puedan estar efectivamente desactualizados –que probablemente sea cierto, en tanto no han sido modificados desde mediados de los ochenta-. En ese caso, la información provista por el método de NBI deberá entenderse como un piso.

Respecto a la forma en la que se decide si un hogar es NBI o no, existen dos tipos de cuestionamientos. Por un lado, Feres y Mancero (2001a) consideran que clasificar como NBI a aquellos hogares que no alcanzan el umbral mínimo en uno de los cinco indicadores resulta totalmente arbitrario, ya que no existe ningún tipo de sustento teórico que permita establecerlo. A su vez, también afirman que tampoco es posible determinar qué ponderación debería recibir cada una de ellas, dado que las mismas son incomparables entre sí. Pese a que se trata de una crítica válida, es un problema propio que enfrentan todos los indicadores multidimensionales de pobreza. En este mismo sentido, se suele argumentar que el enfoque indirecto no tiene este problema, en tanto los ponderadores –es decir, los precios- vienen dados por el mercado. Ahora bien, ¿qué ocurre con aquellas necesidades que no se satisfacen a través del mercado? ¿de qué manera deben ponderarse aquellas necesidades que en algunos hogares se resuelven al interior del mismo y en otros se recurre al mercado? Desde nuestro punto de vista, esta forma de determinar las ponderaciones supone, implícitamente, una forma de concebir la pobreza (Boltvinik, 1999; Sen, 2000), razón por la cual no resultaría menos arbitraria que aquella utilizada en el caso de NBI¹⁰. Por otro lado, algunos señalan que un aspecto negativo de este método de medición es que no todos los hogares tienen la misma probabilidad de ser considerados pobres, ya que esta última depende directamente de la cantidad de indicadores considerados, debido a la aplicación del método de realización combinada, y que no todos los indicadores resultan igualmente aplicables para todos los hogares (Boltvinik, 1999; INDEC, 2000a).

Finalmente, en relación al índice de recuento aplicado al criterio de NBI, se suele argumentar que éste considera a todos los casos de la misma forma, sin contemplar diferencias entre aquellos hogares que son NBI por no haber alcanzado el umbral mínimo en distintos indicadores o distinta cantidad de ellos (INDEC, 2000b). Frente a esta situación se han propuesto analizar cada indicador en forma separada. En este caso se trataría nuevamente de un índice de recuento, pero la agregación se realiza al interior de cada una de las dimensiones. Al respecto, Boltvinik (1999, pág. 47) afirma que “desde el punto de vista de la pobreza, no permite calcular una población objetivo unificada, sino que maneja poblaciones objetivo fragmentadas”. No obstante, el estudio de los distintos indicadores permitirá observar la dinámica que cada uno de ellos adopta y, por ende, su contribución a la evolución del universo de hogares con NBI. De todas formas, si bien este análisis permite un seguimiento del avance o retroceso de cada uno de los indicadores, esto no debe ser interpretado necesariamente como evidencia a favor o en contra de los diversos programas, ya que “la mejoría en algunos indicadores [...] puede estar afectada, más que por el impacto de programas específico [...], por fenómenos tales como la reducción de la fecundidad o la expansión del empleo, los que ciertamente responden a otros determinantes” (Kaztman, 1996, pág. 30).

En resumen, podemos decir que las críticas más importantes al método de NBI son que no todos los indicadores se pueden aplicar a todos los hogares, que tanto indicadores como umbrales se encuentran desactualizados, y a que no existe un fundamento teórico para determinar cuántos y cuáles umbrales no deben alcanzarse para ser considerado NBI. Excepto este último inconveniente, el resto podría resolverse mediante una reformulación de los indicadores y umbrales involucrados en el método de NBI. No obstante, esa tarea excede los alcances de este trabajo, en tanto nos proponemos utilizar el método tal cual es aplicado a la información censal¹¹. A su vez, es importante tener en cuenta que cualquier ejercicio que se proponga encarar esta labor se encontrará restringido por la disponibilidad de la información, en tanto sea abordado por usuarios de la información. En otras palabras, se presentarían

esas necesidades se encuentran insatisfechas. Si bien consideramos que esta discusión es importante, excede por mucho los alcances de este artículo y es por ello que no la abordaremos.

¹⁰ Si bien esta discusión resulta importante, excede por mucho los alcances de este trabajo.

¹¹ Como se verá más adelante (subsección siguiente), los únicos cambios que introducirán vendrán dados por las diferencias entre la información provista por el Censo y la EPH.

inconvenientes similares a los enfrentados por quienes diseñaron originalmente el método, condicionando dicho ejercicio de la misma manera que en aquella oportunidad.

2. LA EPH COMO FUENTE DE INFORMACIÓN ALTERNATIVA

2.1. Diferencias entre el CNPV y la EPH

Mientras que en su formulación oficial el método de las NBI se aplica a datos provenientes de los CNPV, en este trabajo empleamos los datos de la EPH. Entre estos dos instrumentos existen algunas diferencias, de las que nos interesa destacar: la frecuencia, la cobertura y el cuestionario aplicado en cada relevamiento.

La primera de ellas no constituye un inconveniente para los objetivos propuestos, sino todo lo contrario. El hecho de que la EPH se relevara dos veces por año durante la vigencia de la modalidad Puntual –desde mediados de los setenta hasta el año 2003- y cuatro veces al año, en su versión Continua –desde 2003 hasta la actualidad-, nos permite analizar lo ocurrido en los períodos intercensales con la pobreza por NBI y con cada uno de sus componentes.

Respecto a la segunda de estas diferencias, la EPH sólo releva una muestra que es considerada representativa de la población en algunas variables específicas –puntualmente, las del mercado de trabajo-, pero puede no ser igualmente representativa para el resto de las variables, razón por la cual los resultados de aplicar la misma metodología podría diferir entre ellos. A su vez, esa muestra es representativa de lo que ocurre en los aglomerados urbanos más importantes del país, dejando de lado al resto de las localidades. En relación con esto último, debido a los cambios en el número de aglomerados y de la información disponible para cada uno ellos en los distintos momentos, para el período 1974-1995 sólo construimos información para el GBA, mientras que entre octubre de 1995 y el cuarto trimestre de 2013¹² extendemos la cobertura a los 28 aglomerados urbanos más importantes.

Finalmente, los cuestionarios del CNPV y la EPH no incluyen las mismas preguntas y, aún cuando las preguntas se encuentren en ambos casos, las respuestas no se presentan de la misma manera. Es por este motivo que en la subsección siguiente realizamos una enumeración de los cambios que introdujimos en cada indicador.

2.2. Adaptación del método de NBI a la EPH

A continuación presentaremos los cambios que realizamos para que los indicadores y sus respectivos umbrales fueran aplicables a la EPH.

Hacinamiento

A diferencia del Censo de 1980, en el cual se consideró que el concepto de hogar era equivalente al de vivienda¹³, la EPH define al hogar como “una persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir, que comparten sus gastos de alimentación” (INDEC, 2003b, pág. 6), contemplando la posibilidad de que una vivienda sea habitada por más de un hogar. Es por ello que en su cuestionario se distingue las habitaciones (excluidos el baño y la cocina) que son de uso exclusivo por

¹² Es importante realizar dos aclaraciones. Por un lado, que el GBA no fue el único aglomerado considerado entre los años 1974-1995, pero es el único para el cual se cuenta con bases usuarias a lo largo de todo el período. Por otro lado, el GBA como región también ha estado sujeto a algunas redefiniciones. Como consecuencia de las subdivisiones y las modificaciones de jurisdicciones que se realizaron en la provincia de Buenos Aires, en el año 1998 se incorporaron “áreas nuevas” a la muestra de la EPH correspondiente al GBA, modificando el número de hogares y personas pertenecientes al mismo. Por lo tanto, si construyéramos una serie para todo el período, la misma no resultaría homogénea. Afortunadamente, las bases usuarias de la EPH Puntual permiten distinguir a aquellos hogares que pertenecían a alguno de los diecinueve partidos que integraban el GBA inicialmente. Sin embargo, la variable creada a esos fines fue discontinuada con el cambio metodológico de 2003, imposibilitando la identificación a estos hogares. Por lo tanto, es importante considerar que el subperíodo 1974-2003 incluye sólo a los partidos que pertenecían originalmente al GBA, y el subperíodo 2003-2013, considera también a los incorporados a partir de 1998.

¹³ Esta definición fue modificada con posterioridad, adoptando una similar a la de la EPH.

miembros de ese hogar de aquellas que no lo son¹⁴. Si consideráramos esta última alternativa, estaríamos considerando más habitaciones de las que realmente utilizan los miembros de ese hogar, lo cual podría llevarnos a subestimar el número de hogares con déficit habitacional. Es por ello que reformulamos el indicador de hacinamiento como el cociente entre el número de miembros del hogar y el de habitaciones de la vivienda de uso exclusivo.

Calidad de la vivienda

Si bien los tipos de viviendas han registrado variaciones a lo largo de los Censos, podríamos decir que la categoría de “vivienda inconveniente” engloba a las piezas de inquilinato, hotel o pensión, las casillas, los locales o viviendas no construidos con fines habitacionales, las viviendas móviles, y otros tipos de viviendas, excluyendo casa, departamento y rancho.

Por su parte, en la EPH, hasta octubre de 1995, la variable referida al tipo de vivienda tenía cuatro alternativas: casa, departamento, vivienda en villa, y otros. A partir de allí, aquella denominada “otros” se dividió en: vivienda en lugar de trabajo, pieza de inquilinato, hotel o pensión, vivienda no destinada a fines habitacionales, y otros. Finalmente, con el cambio metodológico de 2003, las opciones pasaron a ser: casa, departamento, pieza de inquilinato, pieza en hotel/pensión, local no construido para habitación y otros. Por otra parte, con el cambio metodológico también se incorporó una variable específica que permite saber si la vivienda se encuentra en una villa o no. A pesar de que esta variable podría ser considerada como sustituta de la categoría faltante en el tipo de vivienda, no lo hicimos por dos motivos. Por un lado, dentro del grupo “otros” se encuentran casos de vivienda en villa. Por otro lado, al comparar el número de hogares que declaran que habitan una vivienda en villa –o su participación en el total- en los dos relevamientos observamos una diferencia importante, probablemente explicada por el hecho de que el caso del cuestionario Puntual se presentaba como opción excluyente respecto a las otras y que en el cuestionario de la modalidad Continua es una pregunta que responde el encuestador a partir de la observación.

Independientemente de las categorías vigentes en cada caso, siguiendo el criterio establecido en la metodología oficial, siempre consideramos casa y departamento como tipos de vivienda “convenientes”, mientras que el resto –de la forma en la que esté definido a partir de cada cuestionario- fue clasificado como inconveniente.

Condiciones sanitarias

Hasta octubre de 1997 el cuestionario de la EPH no indagaba respecto a la posesión de inodoro. Lo más cercano era una pregunta respecto a la existencia de baño en la vivienda, cuyas posibles respuestas eran que tenía, con la posibilidad de que su uso fuera de uso exclusivo o compartido, o que no tenía. En los años restantes de vigencia de la EPH Puntual, esta pregunta fue dividida en tres: 1) se preguntaba si la vivienda contaba con baño o no; 2) si el baño poseía o no inodoro con botón o cadena de arrastre de agua, o una letrina; y 3) si el baño era de uso exclusivo del hogar o compartido con otro. A los fines de que los resultados de estas tres preguntas fueran comparables con aquella existente con anterioridad, el INDEC (2001) sostenía que debía considerarse que tenían baño de uso exclusivo aquellas viviendas que tuvieran baño con inodoro con botón o cadena de arrastre de agua y que fuera de uso exclusivo; que tenían baño de uso compartido las que cumplieran con las mismas condiciones que la anterior, excepto que el baño debía ser de uso compartido; y que no tenían baño aquellas que afirmaban no tener baño o que habiendo afirmado tenerlo, este fuera sin botón o cadena de arrastre de agua, o si tuviera una letrina. Finalmente, con el reemplazo de la modalidad Puntual por la Continua, a estas variables se incorporó una nueva que se asemejaba a la original, con la única diferencia que distingue entre el baño de uso compartido con otro/s hogar/es de la misma vivienda y con

¹⁴ Nótese que en el caso del CNPV de 1980, en tanto el hogar es sinónimo de vivienda, no existe la distinción entre habitaciones de la vivienda y habitaciones de uso exclusivo por miembros del hogar. De todas formas, según CEPA (1993), el 90% de las viviendas de cada provincia se encuentran habitadas por un solo hogar, con lo cual los efectos de estas diferencias de criterios sobre los resultados deberían ser mínimos.

otra/s vivienda/s. A nuestro entender, estas últimas dos opciones resultan equivalentes de la original baño de uso compartido.

Siguiendo los lineamientos previamente establecidos es posible construir una serie completa, considerando que no tienen acceso a servicios sanitarios quienes habitan una vivienda que no posee baño de uso exclusivo por parte del hogar. Sin embargo, al analizar la evolución de la proporción de estas personas en el total y su incidencia sobre el indicador de NBI, observamos fluctuaciones no menores que no parecían encontrar explicación alguna¹⁵. A su vez, los elevados valores registrados en los momentos censales hacen que el NBI de la EPH se halle muy por encima de los resultados oficiales. Estos inconvenientes nos llevaron a buscar alguna alternativa.

En el diseño original de la metodología de NBI se había considerado el acceso al agua corriente como variante para dar cuenta de las condiciones sanitarias de la vivienda, pero fue descartada debido a que “en las áreas urbanas, la probabilidad de que la falta de un sistema de abastecimiento de agua en la vivienda se encuentre asociado con otras privaciones, configurando situaciones de pobreza, varía considerablemente según sea la situación de infraestructura de abastecimiento en cada área; por otra parte, la medida en que ello [la falta de un sistema de abastecimiento de agua en la vivienda] signifique una carencia básica se torna menos clara en las localidades semirurales y en las áreas rurales” (INDEC, 1984, pág. 12). Es por este motivo, sumado al hecho de que en el presente trabajo nos centramos en lo ocurrido los principales centros urbanos del país, que consideramos que el acceso al agua corriente sería más apropiado.

Ahora bien, con el cambio metodológico del año 2003, la información proporcionada por la EPH en relación al acceso al agua corriente se ajusta mejor al espíritu original del criterio de NBI, debido a que no sólo indaga por la instalación de agua –siendo las opciones por cañería dentro de la vivienda; fuera de la vivienda, pero dentro del terreno; y fuera del terreno- sino también por el origen de la misma –pudiendo provenir de la red pública (agua corriente), de perforación con bomba a motor o manual, u otra fuente-. No obstante, hasta el año 2003 sólo se indagaba si la vivienda disponía de agua o no (INDEC, 2003b). Es por ello que, a los fines de garantizar la homogeneidad de la serie, optamos por considerar que el acceso a los servicios sanitarios se encuentra insatisfecho si la vivienda no tiene instalación de agua. En este mismo sentido, en la EPH Continua consideramos que las viviendas que tienen agua fuera de la vivienda y fuera del terreno, no poseen instalación de agua. Además de los motivos de homogeneidad mencionados anteriormente, cabe destacar que si clasificáramos con acceso a los servicios sanitarios a aquellos hogares que tienen agua por cañería dentro de la vivienda y que esta proviene de red pública, el índice de recuento de NBI presentaría valores muy superiores a los de la EPH Puntual y el Censo 2010¹⁶.

Asistencia escolar

En este caso no se registran diferencias con el criterio establecido en la metodología original.

Capacidad de subsistencia

A diferencia de lo que ocurre en los CNPV, en los cuales se presenta el máximo grado o año (según el nivel) alcanzado, hasta los últimos años de vigencia de la modalidad Puntual, esta información se presentaba en términos del máximo nivel de educación formal alcanzando –

¹⁵ A modo de ejemplo podemos mencionar dos momentos en el tiempo. Primero, entre los años 1987, 1988 y 1989, considerando el mes de octubre, la proporción de personas en el GBA en viviendas sin acceso a servicios sanitarios según este criterio fue del 16,2%, 23,6% y 17,5%, respectivamente, y, como consecuencia, el porcentaje de personas con NBI fue del 25,5%, 30,8% y 26,0%. Segundo, este mismo porcentaje casi se duplicó entre octubre de 1996 y el mismo mes de 1998, pasado del 10,4% al 20,5%, y producto de este cambio, el índice de recuento de NBI fue del 21,5 y 25,7%, respectivamente.

¹⁶ Estos datos no fueron incluidos en el presente trabajo por cuestiones de espacios, pero los mismos serán provistos si son solicitados.

primaria, secundaria, terciaria, etc.-, según el mismo haya sido concluido o no. De esta forma, se obtienen las categorías “sin instrucción”, “primaria incompleta”, “primaria completa”, etc..

Por otra parte, como el objetivo del indicador es tener una medida de la relación entre la capacidad de generar ingresos y la necesidad de los mismos, no consideramos al servicio doméstico en el hogar como ocupados del mismo, pero sí como miembros.

Por lo tanto, en el presente trabajo modificamos el indicador de “capacidad de subsistencia”, considerando NBI a aquellos hogares con cuatro o más personas por miembro ocupado –excluido el servicio doméstico-, cuyo jefe de hogar no posea estudios primarios incompletos. Como queda en evidencia, nuestro criterio resulta más estricto que el definido en la metodología oficial.

En el siguiente cuadro resumimos las diferencias entre el método original aplicado a los Censos y nuestra adaptación a la EPH.

CUADRO 2. Comparación entre la metodología aplicada en los CNPV y en la EPH.

	Censo	EPH
NBI ₁ : Hacinamiento	Hogares con más de 3 personas por cuarto	Hogares con más de 3 personas por habitaciones de uso exclusivo del hogar.
NBI ₂ : Condiciones de vivienda	Hogares que habitan una vivienda de tipo inconveniente (aunque existen diferencias en las viviendas consideradas “inconvenientes”).	
NBI ₃ : Condiciones sanitarias	Hogares que habitan una vivienda sin ningún tipo de retrete	Hogares sin instalación de agua corriente
NBI ₄ : Educación	Hogares que tienen algún niño en edad escolar que no asiste a la escuela	
NBI ₅ : Capacidad de subsistencia	Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe tenga no haya completado tercer grado de escolaridad primaria	Hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado (excluido el servicio doméstico en hogares), cuyo jefe tenga no haya completado la escuela primaria

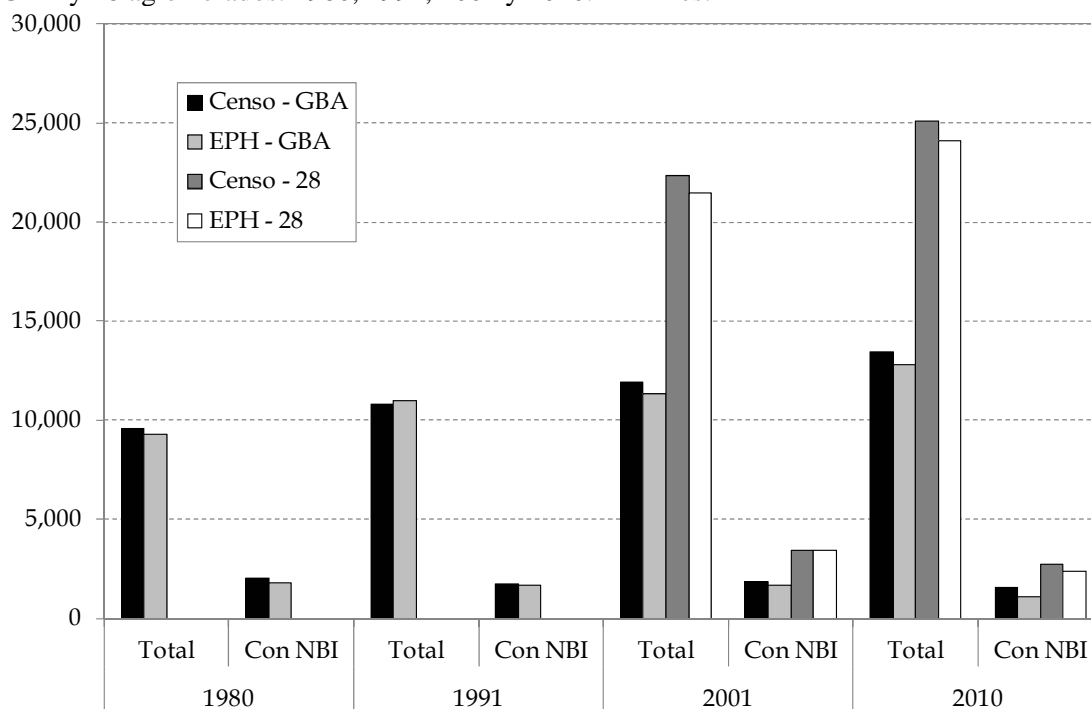
Fuente: Elaboración propia en base a INDEC (1984).

3. RESULTADOS OBTENIDOS

3.1. Comparación con los resultados censales

Teniendo en cuenta las diferencias mencionadas en la sección anterior, y a los fines de evaluar si la EPH puede ser considerado un instrumento válido para la aplicación del método de NBI, confrontamos nuestros resultados con los obtenidos a partir de información censal. A los fines de reducir las distorsiones entre ambos relevamientos, intentamos minimizar las diferencias geográficas y temporales. En el primer caso, los universos analizados fueron homogenizados en forma agregada, utilizando como criterio las zonas geográficas de residencia, mientras que en el segundo caso, como los censos fueron realizados en octubre de 1980, mayo de 1991, noviembre de 2001 y octubre de 2010, utilizamos las bases correspondientes a las ondas octubre de 1980 y 2001, la onda mayo de 1991, y el cuarto trimestre de 2010.

GRÁFICO 1. Población total y población en hogares con NBI, según fuente de información. GBA y 28 aglomerados. 1980, 1991, 2001 y 2010. En miles.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los CNPV y la EPH.

Como podemos observar en el Gráfico 1, a pesar de que los umbrales elegidos para la identificación de hogares con NBI en base a datos de la EPH son más estrictos que los aplicados originalmente (para más detalles ver la subsección 2.2 y, en particular, el Cuadro 2 incluido en la misma), nuestra estimación resulta levemente menor a aquella publicada en forma oficial, excepto en 2001 para los 28 aglomerados. En promedio, la diferencia es de 244 mil personas en el GBA y de 181 mil personas en los 28 aglomerados urbanos. A su vez, es importante tener en cuenta que a partir de 1991 esa diferencia es creciente en el caso del GBA y se vuelve particularmente importante en 2010. Por lo tanto, si bien analizaremos ambas regiones, la EPH pareciera aproximar de mejor manera lo ocurrido en los 28 aglomerados.

Entendemos que estas discrepancias entre el Censo y la EPH pueden responder a diversos motivos. En primer lugar, las diferencias registradas en las definiciones, formas de relevamiento, etc. pueden llevar a que las estimaciones no resulten equivalentes. En segundo lugar, como la EPH releva sólo una muestra construida para ser representativa de los fenómenos relacionados al mercado laboral, puede no ser igualmente representativa de lo que ocurre con las otras variables consideradas en el método de NBI. Finalmente, nuestro ejercicio también subestima el total de personas, excepto en el año 1991¹⁷. En otras palabras, cabe la posibilidad

¹⁷ En tanto los coeficientes de expansión de la EPH hasta 2001 fueron corregidos para que la muestra pondera sea equivalente al resultado censal, estas diferencias en la población total están explicadas por discrepancias en el número de casos que no pueden ser clasificados según el criterio de NBI en la EPH y en el CNPV. Lamentablemente, para el caso del 2010 todavía no hemos podido realizar la corrección correspondiente. Es por ello que, en este caso se suman las discrepancias entre las proyecciones que se utilizan para estimar los coeficientes de expansión de la EPH –calculadas a partir del Censo 2001– y el resultado efectivo del Censo.

de que parte de esa diferencia presente necesidades básicas insatisfechas. Aunque también es cierto que esta última explicación pareciera ser la menos importante, la subestimación de la población para los 28 aglomerados resulta menor a la de la personas en hogares con NBI en 2001, y que en 1991, la población es sobreestimada y la población en hogares con NBI, muy levemente subestimada.

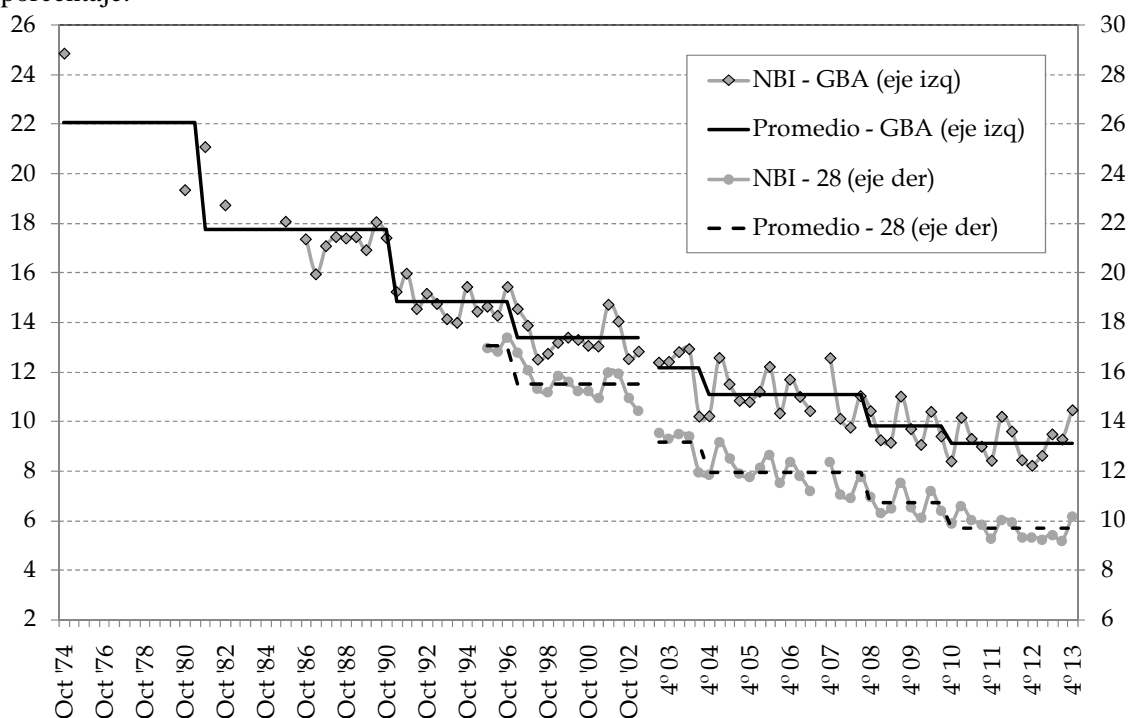
A pesar de estas diferencias, consideramos que nuestra estimación constituye una buena aproximación de lo ocurrido con el universo de personas en hogares con necesidades básicas insatisfechas. Es por ello que a continuación analizaremos la evolución del índice de recuento de NBI y de cada uno de los indicadores que componen el método, y la cantidad de indicadores de ellos que son incumplidos.

3.2. Evolución del volumen de personas que habitan hogares con NBI

En el Gráfico 2 representamos con líneas grises la proporción de personas que habitan hogares con NBI para el GBA y los 28 aglomerados. Si bien más adelante analizaremos con más detalle lo ocurrido, cabe destacar algunos hechos estilizados.

En primer lugar, ambas series presentan, entre puntas, una tendencia hacia la mejora en el largo plazo. Mientras que algunos autores sostienen que “es posible que éstas [la inversión del gobierno en obras de infraestructura y el progreso en la sociedad misma] sean las razones principales que explican [...] una reducción cuando se utiliza el enfoque de las NBI” (Beccaria *et al*, 1999, pág. 101), otros destacan la importancia de la falta de actualización de las variables y sus respectivos umbrales (Kaztman, 1996).

GRÁFICO 2. Índice de recuento de personas que habitan hogares con NBI y promedio por etapas. GBA (eje izquierdo) y 28 aglomerados (eje derecho)¹⁸. Octubre de 1974 – 4° 2013. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

En segundo lugar, en el corto plazo, el comportamiento de ambas series no se encuentra totalmente desvinculado del contexto económico en el corto plazo. De esta forma, podemos

¹⁸ Ambas series fueron graficadas en ejes distintos debido a que presentan valores similares, lo cual dificultaría la lectura de la información presentada.

identificar distintas etapas, cuyos promedios forman “escalones”¹⁹, los cuales identificamos en el mismo gráfico por medio de las líneas negras, completa para el GBA y punteada para los 28 aglomerados. A su vez, si nos concentramos en las líneas negras, podemos observar que dichos escalones presentan, por lo general, una altura cada vez menor, excepto en el último período para el GBA.

Finalmente, la evolución de la pobreza por NBI en el GBA registra algunas diferencias respecto a la de 28 aglomerados, principalmente en la intensidad de los movimientos, ya que en términos cualitativos presentan un comportamiento bastante similar. A su vez, durante los años de la EPH Puntual se observa una diferencia en nivel de alrededor de 2 puntos porcentuales (p.p.). Esta brecha se cierra luego del cambio metodológico de 2003 (ver Gráfico 3).

A continuación estudiaremos lo ocurrido en las dos regiones en forma detallada, pero antes de comenzar con dicho estudio es importante tener en cuenta dos cuestiones. Por un lado, las series elaboradas a partir de las bases usuarias correspondiente a la modalidad Puntual de la EPH culminan en mayo de 2003, y que aquellas basadas en la EPH Continua comienzan en el tercer trimestre de 2003²⁰. Por lo tanto, resulta imposible empalmarlas y no resultan homogéneas. A los fines de evitar conclusiones equivocadas derivadas de esta situación, consideraremos cada etapa por separado. Por otro lado, durante la etapa Puntual había dos relevamientos –mayo y octubre- y en la Continua, cuatro –uno por trimestre-. Es por ello que, en la medida de lo posible, y sólo a los fines de evitar distorsiones de carácter estacional, en el primer caso, utilizaremos las ondas octubre y en el segundo, el tercer trimestre. En caso contrario lo indicaremos explícitamente.

EPH Puntual

En el GBA, el índice de NBI pasó del 24,8% en 1974 al 12,5% en 2002, reduciéndose en 12,3 p.p. –es decir, un 49,5%- a lo largo de este período²¹. Como dijéramos anteriormente, este descenso se dio en etapas, las cuales analizaremos a continuación.

Si bien los datos para los primeros años resultan escasos, la literatura especializada identifica una primera etapa en el período 1974-1980 (Beccaria, 1989; Murmis y Feldman, 1993). Entre estos años, el indicador disminuyó 5,5 p.p. –o, lo que es lo mismo, un 22,2%-. En otras palabras, casi el 50% de la contracción del índice ocurrió en estos primeros seis años, es decir en sólo un quinto del período. Murmis y Feldman (1993, pág. 60) observan una evolución similar a nivel hogar y la explican como una consecuencia de “los cambios en relación con las corrientes migratorias: [...] desde 1976 se registró una apreciable corriente de retorno, a la que aportó de manera directa la drástica política de ‘erradicación’ de villas de emergencia en la Capital Federal y el traslado compulsivo de migrantes a sus países de origen” y de “la maduración de ciertas políticas que venían desplegándose al menos desde los primeros años del decenio [...], por ejemplo [...] la prohibición de loteos sin infraestructura en la Capital Federal”. Por lo tanto, los cambios responderían a una mayor exclusión, más que a una mayor integración, de quienes se encontraban en condiciones de pobreza. Esta afirmación pareciera confirmarse, en parte, al analizar lo que ocurrió en forma desagregada, ya que los indicadores que registraron una mayor mejora fueron el acceso a los servicios sanitarios, el hacinamiento y capacidad de subsistencia.

¹⁹ A la hora de construir los “escalones”, por los motivos de estacionalidad señalados más adelante, buscaremos que culmine en octubre (el tercer trimestre). Sin embargo, esto implica que el siguiente comienzo, necesariamente, en mayo del año siguiente (el cuarto trimestre del mismo año). Por lo tanto, al hablar del crecimiento o decrecimiento verificado en ese período utilizaremos el último registro del “escalón” anterior, es decir un valor correspondiente a octubre (el tercer trimestre). Nótese que estas aclaraciones no resultan tan relevantes en los primeros años de la EPH, en tanto las bases disponibles sólo corresponden al mes de octubre.

²⁰ Para más detalles respecto a los cambios en la EPH, sugerimos consultar Pacífico *et al* (2011) y Arakaki (2015).

²¹ Si consideramos el registro en el cual, efectivamente, culmina el período –esto es, en mayo de 2003-, las diferencias no son muy importantes. Más específicamente, el índice de NBI fue de 12,8% y, por lo tanto, la reducción sería de 12,0 p.p. –es decir, 48,3%- en todo el período.

Durante la década de los ochenta observamos un estancamiento alrededor del 17,8%²². Más específicamente, entre 1980 y 1990 se produjo una caída de 1,9 p.p. –es decir, 9,8%–, alrededor de una sexta parte de la contracción del período completo. Esta evolución coincide con lo observado por Minujín (1992, pág. 24-25), quien sostiene que “[entre 1980 y 1990] los [hogares pobres] estructurales mantienen su peso relativo. Esto último es explicable en función de la caída de las migraciones a las grandes áreas urbanas y la presencia de emigración de retorno a las provincias y a los países limítrofes”. Aunque según Beccaria (2007, pág. 559), el índice de recuento de NBI se redujo desde el 27,7% en 1980 al 19,9% en 1991, lo cual atribuye a “ciertas mejoras en la oferta de viviendas y en la infraestructura sanitaria, así como el continuo aumento de la matrícula, tuvieron un efecto positivo sobre las variables que conforman este indicador”. Las diferencias en términos cuantitativos están explicadas por el hecho de que este último autor emplea un período de análisis levemente diferente –que concluye en 1991–, y lo que es más importante, que recurre a una fuente de información distinta –los CNPV– y que la cobertura geográfica considerada es significativamente mayor –la totalidad del país–. Sin embargo, los factores identificados como motores de dicha evolución pueden haber tenido efectos –aunque no de la misma magnitud– en el aglomerado estudiado por nosotros para este período. En este sentido, todos los indicadores que integran el método de NBI presentaron una caída (aunque significativamente menor que en el período anterior), excepto el de hacinamiento. Lo ocurrido con este último caso podría responder a estrategias de los hogares para hacer frente a la caída de los ingresos reales, producto de los procesos inflacionarios de fines de la década de los ochenta y principios de la siguiente²³. Por lo tanto, el escaso dinamismo pareciera estar explicado por la conjunción del deterioro en algunos indicadores con la leve mejora –o, prácticamente, el estancamiento– de otros.

²² El único registro que se aleja considerablemente de esta media es el correspondiente a octubre de 1981 –el índice de recuento es del 21,1%–, incluso se encuentra por encima del último dato del período anterior.

²³ De hecho, si analizamos lo ocurrido con este indicador en cada onda, el mismo registró una tendencia creciente entre 1982 y 1990, la cual se acentuó a partir de 1987. Esta información no fue incluida en el trabajo por cuestiones de espacio, pero será provista si es solicitada.

CUADRO 3. Índice de recuento de cada indicador de NBI y según cantidad de indicadores NBI. GBA y 28 aglomerados. Octubre de 1974 – octubre de 2003. En porcentaje.

			Oct '74	Oct '80	Oct '90	Oct '95	Oct '96	Oct '02
GBA	Tipo	NBI ₁	9,5	7,9	9,1		7,8	8,7
		NBI ₂	6,4	5,6	5,3		4,9	2,1
		NBI ₃	9,0	4,8	3,8		1,9	0,9
		NBI ₄	4,3	3,0	1,6		0,9	0,2
		NBI ₅	8,0	5,6	4,7		4,3	2,6
	Cantidad	1	16,3	13,9	11,7		11,7	10,8
		2	5,5	3,9	4,3		3,3	1,6
		3	2,2	0,9	1,2		0,4	0,2
		4	0,7	0,6	0,1		0,1	0,0
		5	0,1	0,0	0,0		0,0	0,0
28	Tipo	NBI ₁				9,0	9,1	9,9
		NBI ₂				4,3	4,7	2,6
		NBI ₃				3,3	3,0	1,5
		NBI ₄				1,0	0,9	0,5
		NBI ₅				2,1	1,9	1,5
	Cantidad	1				12,5	12,8	12,0
		2				3,5	3,6	2,5
		3				0,8	0,8	0,5
		4				0,2	0,2	0,1
		5				0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Nota: NBI₁ es el indicador de hacinamiento; NBI₂, el de condiciones de la vivienda; NBI₃, el de acceso a servicios sanitarios; NBI₄, el de acceso a la educación y NBI₅, el de capacidad de subsistencia.

Posteriormente, entre 1990 y 1996, la pobreza por NBI se redujo 2,0 p.p. –lo que equivale a un 11,4%-, con una contribución similar al período anterior al movimiento total entre 1974 y 2002, aunque en una cantidad menor de años. Al analizar en forma individual, todos los indicadores mejoraron, aunque el de hacinamiento y de acceso a servicios sanitarios presentaron un comportamiento más destacado. En ambos casos, la mejora más importante ocurrió en los primeros dos años de la década, probablemente asociados a la mejora de los ingresos reales de las personas. Posteriormente, el hacinamiento se estancó y las condiciones de la vivienda continuó decreciendo muy lentamente, pero con leves oscilaciones. A su vez, el comportamiento del primero refuerza nuestra idea de que su aumento en la etapa previa estaba asociado a la coyuntura económica que atravesaba el país. Observamos también que la cantidad de hogares con tres indicadores prácticamente desapareció en este período.

Finalmente, entre 1996 y 2002, el índice de recuento de NBI cayó alrededor de 2,9 p.p. – es decir, un 18,9%²⁴, alcanzando el 12,5%. Este descenso representa casi un cuarto de la reducción total verificada entre puntas. En los primeros dos años hubo una mejora, lo cual probablemente haya estado asociado a la importante recuperación de la economía y, en particular, del empleo después de la denominada crisis del Tequila, por un lado, y a los efectos de la recesión argentina a partir de 1998, por el otro lado. Posteriormente, el indicador presentó una tendencia creciente hasta 2001, para finalmente descender hasta valores similares a los de

²⁴ Nuevamente, si consideráramos el valor correspondiente a mayo de 2003, las conclusiones habrían sido prácticamente las mismas, en tanto la caída entre octubre de 1996 y mayo de 2003 fue de 2,6 p.p. –esto es, 16,9%–.

antes del inicio de la recesión. A nivel individual, se contrajeron todos los indicadores, excepto el de hacinamiento. El NBI₂ fue el que más se redujo, seguido por el NBI₅. Este último caso llama la atención, pero probablemente esté asociado por un lado al aumento del nivel educativo de los jefes y, por otro lado, al incremento de hogares sin personas ocupadas. A su vez, cabe destacar la caída del NBI₄, no tanto por su magnitud sino más bien porque su incidencia prácticamente desapareció a partir de este período. Finalmente, a lo largo de esta etapa, las personas con necesidades básicas insatisfechas habitaban hogares que incumplían, en su gran mayoría, una de las condiciones.

Respecto a los 28 aglomerados, podemos identificar los mismos períodos -1995-1996 y 1997-2002-, aunque el primero se encuentra acotado por la disponibilidad de la información. A su vez, a lo largo de estos períodos, el comportamiento de la serie fue similar al de la del GBA, pero con algunas diferencias cuantitativas. Entre puntas, la proporción de personas en hogares con NBI se redujo 2,0 p.p. –es decir, 11,9%-²⁵. Durante el primer año, aumentó levemente –sólo 0,4 p.p.-. Dado lo acotado del período y la estabilidad observada durante el mismo, tampoco se registraron grandes cambios en términos de su composición y de la cantidad de indicadores de NBI. Posteriormente, entre 1996 y 2002 el indicador cayó 2,4 p.p. o, lo que es lo mismo, un 14,0%²⁶, aunque fue particularmente importante antes de que se sintieran los efectos de la recesión que desembocaría en el fin de la Convertibilidad: en los primeros dos años se redujo en 2,2 p.p.. Luego creció levemente durante la crisis y volvió a reducirse en los últimos años de la etapa, alcanzando el 15,0% en 2002. En términos desagregados, disminuyó la incidencia de todos los indicadores de NBI, excepto el de NBI₁. Los que se redujeron con mayor intensidad fueron el de condiciones de la vivienda y el de acceso a servicios sanitarios. Llama la atención que en ambos casos la caída haya sido persistente a lo largo de todos los años.

EPH Continua

Entre 2003 y 2013²⁷, el indicador presentó un descenso de 4,4 p.p. –o 32,1%- en los 28 aglomerados y de 3,1 p.p. –o 25,1%- en el GBA, también en forma progresiva. La primera etapa abarca el primer año de la serie, a lo largo del cual el porcentaje de personas con NBI en el total de aglomerados descendió 1,6 p.p. y en el GBA, 2,2 p.p. Esta última región, la contribución de esta etapa a la caída verificada en todo el período fue mucho mayor -70,3% *versus* 36,1%- debido no sólo a una contracción mayor, sino también a un valor de referencia menor –es decir, la disminución entre 2003 y 2013-. En términos de los indicadores que componen el método de NBI, podemos observar (ver Cuadro 4) una caída de la proporción de personas en hogares con hacinamiento y con capacidad de subsistencia insuficiente en ambos agregados geográficos, lo cual probablemente se encuentre asociado a un cambio en las estrategias de los hogares dada la mejora del mercado laboral durante este año. A su vez, en este período se redujo la proporción de personas en hogares que no alcanzan un único umbral, aunque en el caso del GBA esto tuvo, en parte, como contrapartida el aumento de la cantidad de indicadores incumplidos.

En la segunda etapa, entre 2004 y 2008, el índice de recuento de NBI aumentó 0,8 p.p. en el GBA y en los 28 aglomerados, descendió 0,2 p.p. –la contribución al movimiento entre puntas fue del 26,7% en sentido contrario en el primer caso, y de 4% en el segundo-. En términos desagregados, se redujo la proporción de personas en hogares con NBI₁, NBI₃ y NBI₅, mientras que aumentó la de aquellas que habitan hogares con NBI₂ y NBI₄, aunque con leves diferencias en su magnitud. Llama la atención que el desempeño macroeconómico, del mercado

²⁵ En este caso, si el período concluyera en mayo de 2003, la reducción habría sido de 2,6 p.p. –esto es, 15,1%-.

²⁶ Si consideramos el mes de mayo de 2003, el porcentaje de personas en hogares con NBI fue del 14,4% y la reducción del período, de 3 p.p. o 17,1%.

²⁷ Si bien en la serie fue incluido el último trimestre de 2013, este no es tenido en cuenta debido a que a partir de allí el INDEC comenzó a introducir cambios en la muestra y los coeficientes de expansión de la EPH a partir de la información censal, los cuales llevan a que los resultados obtenidos a partir de las últimas bases usuarias de la EPH no sean estrictamente comparables con los anteriores.

laboral y de los ingresos durante estos años no haya tenido un impacto mayor sobre la pobreza estructural. También se registró un aumento de la participación de personas en hogares con un indicador de NBI, en detrimento de aquellas que incumplían una cantidad mayor –excepto en el caso de tres indicadores en el GBA–.

CUADRO 4. Índice de recuento de cada indicador de NBI y según cantidad de indicadores NBI. GBA y 28 aglomerados. Tercer trimestre de 2003 – tercer trimestre de 2013. En porcentaje.

			3° 03	3° 04	3° 08	3° 10	3° 13
GBA	Tipo	NBI ₁	5,9	5,4	5,2	4,9	4,6
		NBI ₂	0,7	0,7	1,1	0,7	1,4
		NBI ₃	4,1	4,0	2,8	3,6	3,4
		NBI ₄	0,4	0,5	0,9	0,4	0,4
		NBI ₅	4,4	3,6	3,5	3,9	2,6
	Cantidad	1	11,6	8,7	9,9	9,5	9,1
		2	1,8	2,4	1,2	1,5	1,2
		3	0,1	0,2	0,4	0,1	0,3
		4	0,0	0,0	0,0	0,2	0,0
28	Tipo	NBI ₁	9,1	8,3	7,7	7,0	6,2
		NBI ₂	1,0	1,0	1,1	0,8	1,0
		NBI ₃	1,4	1,5	0,8	0,9	0,2
		NBI ₄	0,6	0,6	0,8	0,5	0,5
		NBI ₅	2,1	1,7	1,5	1,6	1,3
	Cantidad	1	11,2	9,7	9,9	8,8	8,0
		2	1,2	1,3	1,0	0,9	0,5
		3	0,2	0,2	0,0	0,0	0,0
		4	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Nota: NBI₁ es el indicador de hacinamiento; NBI₂, el de condiciones de la vivienda; NBI₃, el de acceso a servicios sanitarios; NBI₄, el de acceso a la educación y NBI₅, el de capacidad de subsistencia.

A partir de allí, tanto en los 28 aglomerados como en el GBA, se produjo una caída en dos “escalones”. El primero de ellos abarca el período desde el 2008 al 2010, en el cual se verificó una caída de 1,4 p.p. en los 28 aglomerados y 1,6 p.p. en el GBA, contribuyendo al decrecimiento total en un 52,4%, y 31,4%, respectivamente. En otras palabras, en ambos casos se trató de la etapa que más contribuyó al decrecimiento luego de los primeros años del período. Sin embargo, en el caso del GBA esta caída también incluye la recuperación posterior al aumento observado en la etapa anterior. A su vez, es importante tener en cuenta que la mayor parte de esta reducción, en ambos casos, ocurrió el año posterior a la crisis internacional. En términos desagregados, mientras que en los 28 aglomerados se redujeron NBI₁, NBI₂ y NBI₄, mientras que los otros dos se registraron un pequeño aumento. Si bien el comportamiento fue similar en el GBA, el incremento de estos últimos fue mayor.

Finalmente, desde el 2010 al 2013, se redujo 1,2 p.p. el número de personas en hogares con NBI en los 28 aglomerados y 0,13 p.p. en el GBA, contribuyendo en un 28,0% y en un 4,0% a la caída entre 2003 y 2013, respectivamente. Finalmente, en relación a los componentes del método, en el primer caso se redujeron NBI₅, NBI₁ y NBI₃ y en el segundo, NBI₁, NBI₃ y NBI₅ –en orden de importancia en ambos casos–.

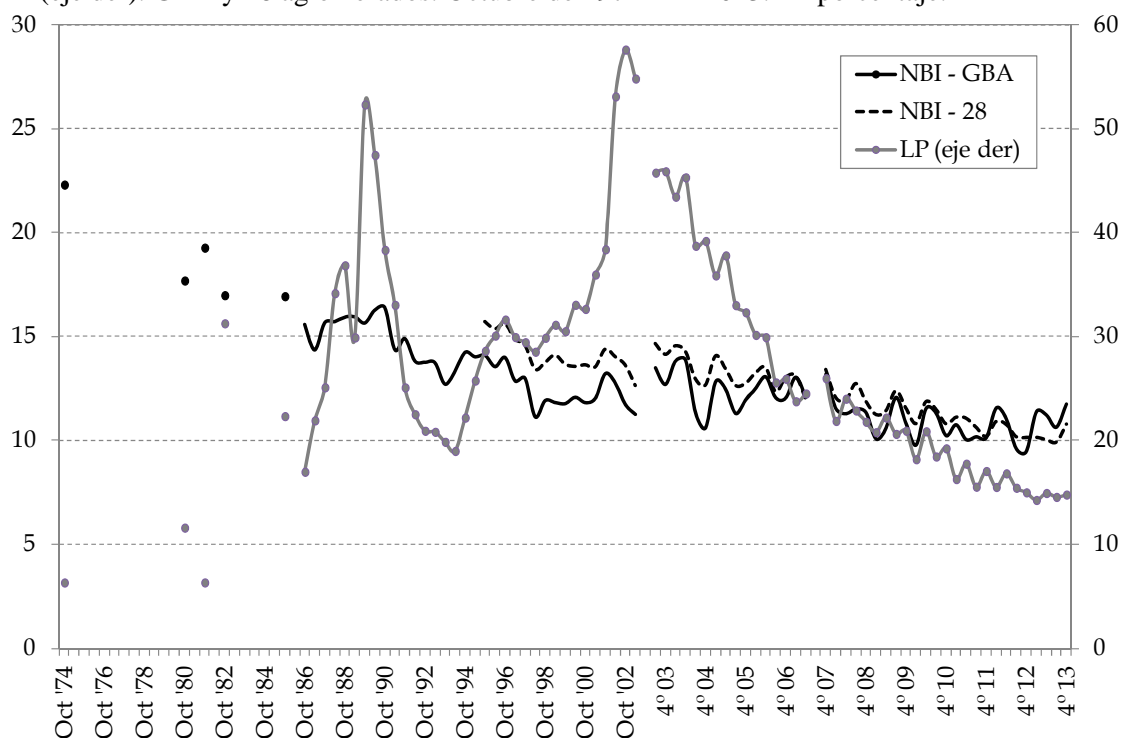
De esta forma, hacia el año 2013, el 9,3% de la población del GBA y el 9,2% de la de los 28 aglomerados habita en hogares con necesidades básicas insatisfechas. A su vez, en general,

estos hogares son clasificados como NBI por no alcanzar el umbral mínimo en uno o dos de los cinco indicadores en las dos regiones analizadas. Tanto en el GBA como en los 28 aglomerados, dos de los indicadores que tienen mayor participación son el NBI₁ y el NBI₅. Sin embargo, en el primer caso, estos están acompañados por el NBI₃ y en el segundo por el NBI₂ –en orden de importancia en ambos casos-.

3.3. Comparación con los resultados por LP

A continuación contrastaremos nuestra estimación con los resultados obtenidos a partir de la aplicación de un método diferente, el de LP²⁸. Para ello, en el Gráfico 2 representamos el índice de recuento calculado a partir del método de identificación de NBI respecto al total para el GBA y los 28 aglomerados con una línea completa y segmentada, respectivamente; y del de LP con una línea completa de color gris.

GRÁFICO 3. Índice de recuento de pobres identificados por el método de NBI (eje izq) y de LP (eje der). GBA y 28 aglomerados. Octubre de 1974 – 4° 2013. En porcentaje.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

A diferencia de la serie de LP, la de NBI, independientemente de que se tome la del GBA o la de los 28 aglomerados, muestra una estabilidad mayor y una tendencia persistente hacia la mejora²⁹. La primera de estas diferencias estaría asociada al tipo de pobreza que capta cada método –es decir, el método de LP permite dar cuenta de la pobreza reciente y el de NBI, de la pobreza estructural- (Feres y Mancero, 2000). En este sentido, siguiendo a la literatura especializada, podemos afirmar que ambos métodos no permiten dar cuenta del mismo fenómeno –es decir, no constituyen formas alternativas-, sino que describen fenómenos distintos o, en el mejor de los casos, aspectos parciales del concepto integral de la pobreza (Sen, 1994; Beccaria *et al*, 1999). En este mismo sentido, Boltvinik (2003) sostiene que cada uno identifica distintas fuentes de bienestar.

²⁸ Para la construcción de la serie de LP seguimos la metodología de Arakaki (2015), aunque nosotros no realizamos el procedimiento de empalme dado que el mismo no es aplicable al método de NBI por los motivos explicados previamente.

²⁹ Esta diferencia llega a tal punto que en el año que se registra el mínimo histórico del índice de recuento por LP, aquel calculado a partir del método de NBI alcanza su máximo valor en toda la serie.

4. CONCLUSIONES Y FUTURAS LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN

A partir de la observación de que las discusiones sobre la pobreza se basan en la aplicación del método de LP –sea buscando alternativas para mejorar su captación o el desarrollo de indicadores alternativos sobre la información provista por este método de identificación-, en el presente trabajo planteamos que para avanzar en la comprensión del fenómeno de la pobreza también puede resultar de gran utilidad explorar método de medición alternativos. Es por ello que el objetivo principal del artículo es adaptar la metodología de las NBI, originalmente diseñada para los CNPV, a la EPH para construir una serie homogénea de largo plazo y analizar su evolución.

En tanto no aplicamos el método a su fuente “natural”, en primer lugar comparamos nuestra estimación a partir de la EPH con la información censal, y mostramos que si bien existen diferencias entre ambas, la primera puede ser considerada una buena aproximación de la segunda, en particular para el caso de los 28 aglomerados urbanos.

En segundo lugar, a partir del estudio de su evolución, concluimos que la proporción de personas en hogares con NBI tiende a reducirse en el largo plazo, aunque el comportamiento no se encuentra totalmente desvinculado del contexto económico en el corto plazo. En consecuencia, es posible identificar distintas etapas, las cuales pueden ser caracterizadas a partir del promedio de los valores adoptados por el indicador, formando escalones. Por lo general, estos últimos presentan una altura cada vez menor, aunque existen algunas excepciones.

En tercer lugar, si consideramos el último valor analizado –esto es, el tercer trimestre de 2013- un 9,3% de la población del GBA habita hogares con necesidades básicas insatisfechas, mientras que en los 28 aglomerados este porcentaje desciende a 9,2%³⁰. En términos desagregados, los indicadores que contribuyen en mayor medida al índice de recuento de NBI son el de hacinamiento y el de capacidad de subsistencia tanto para el GBA como para los 28 aglomerados, y el de acceso a los servicios sanitarios en el GBA. En el análisis de las diferentes etapas, hemos sugerido que los primeros dos parecieran tener una relación con el devenir del mercado de trabajo y la pobreza por ingresos. En este sentido, se podría argumentar que esto contradice lo que afirmáramos anteriormente respecto a la complementariedad entre el método de NBI y el de LP. Sin embargo, desde otro punto de vista, esto también está asociado a la escasa participación de los restantes indicadores. Por lo tanto, esta afirmación no rechaza la complementariedad entre los dos métodos, sino que refuerza la necesidad de introducir cambios en el método de NBI, los cuales fueron desarrollados con mayor detalle en el apartado 1.4.

En cuarto lugar, comparamos nuestros resultados con los de la metodología de LP y observamos importantes diferencias en términos de la volatilidad y la tendencia, lo cual, desde nuestro punto de vista, aporta a la idea de que hay aspectos del fenómeno de la pobreza que el enfoque indirecto no es capaz de captar y que, por lo tanto, es necesario explorar distintos métodos de medición de la pobreza que resulten complementarios.

Finalmente, dentro de las líneas de investigación a futuro podemos destacar dos. La primera de ellas sería la reformulación y actualización del método de NBI, en base de las críticas mencionadas en la sección 1.4 y a partir la información disponible. Es importante recordar que esta última fue uno de los mayores limitantes al momento de dar origen al método de NBI. En este sentido, creemos que, como paso previo, es necesaria una discusión respecto al concepto de pobreza que guíe las decisiones “metodológicas”, como por ejemplo, la determinación de las dimensiones relevantes y sus respectivos umbrales. Aunque en nuestra condición de usuarios de la información, está claro que estas resoluciones siempre quedarán condicionadas por su disponibilidad. De cualquier forma, nos parece importante destacar esta cuestión, en tanto, como fuera dicho anteriormente, la discusión actual sobre el fenómeno de la pobreza presupone que estas cuestiones ya han sido resueltas y lejos se encuentran de poder abordarlas.

³⁰ Si consideramos el último trimestre del último año analizado, las conclusiones no cambian significativamente, ya que en el caso del GBA el porcentaje pasa a ser del 10,5% y en el de los 28 aglomerados, del 10,2%.

La segunda sería la profundización del estudio de la interacción entre los universos identificados a través de los distintos métodos, para lo cual no sólo deberemos utilizar ambos criterios en forma complementaria –tarea sobre la cual algunos autores ya han avanzado (Beccaria y Minujín, 1985; Arakaki, 2011)-, sino también aprovechar la estructura de panel rotativo de la EPH para analizar la dinámica de las personas que de los dos universos.

5. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arakaki, A. (2011). “La pobreza en Argentina 1974-2006. Construcción y análisis de la información”. En *Documento de Trabajo*, N° 15, CEPED, Buenos Aires.
- Arakaki, A. (2015). “La pobreza por ingresos en Argentina en el largo plazo”. En *Realidad Económica*, N° 289.
- ATE-INDEC (2008). “La manipulación de datos en el INDEC. Pobreza e indigencia en el año 2007”. En *Documento de la Comisión Técnica ATE - INDEC*, N°6, CTA, Buenos Aires.
- ATE-INDEC. (2014). “Pobreza e indigencia - Lo que el INDEC esconde. 2° semestre 2013”. En *Documento de la Comisión Técnica ATE - INDEC*, N°8, CTA, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (1989). “Sobre la pobreza en Argentina: Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires”. En *Documento de Trabajo*, N° 9, IPA-INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria, L. (2007). “Pobreza”. En Torrado, S. (comp.), *Población y bienestar en la Argentina del primer al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo II, Edhasa, Buenos Aires.
- Beccaria, L. y A. Minujín (1985), “Métodos alternativos para medir la evolución del tamaño de la pobreza”. En *Documento de Trabajo*, N° 6, INDEC, Buenos Aires.
- Beccaria, L., J. C., Feres y P. Sáinz (1997). “Medición de la pobreza. Situación actual de los conceptos y métodos”, 4° Taller Regional del Programa MECOVI, BID-BM-CEPAL, Buenos Aires, 16 a 19 de noviembre.
- Boltvinik, J. (1999). “Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología”. En *Revista Socialis*, N°1.
- Boltvinik, J. (2001). “Opciones metodológicas para medir la pobreza en México”. En *Comercio Exterior*, Vol. 51, N° 10.
- Boltvinik, J. (2003). “Tipología de los métodos de medición de la pobreza. Los métodos combinados”. En *Comercio Exterior*, Vol. 53, N° 5.
- CEPA (1993). “Hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). 1980-1991”. En *Documento de Trabajo*, N° 3, Comité Ejecutivo para el Estudio de la Pobreza en la Argentina, Buenos Aires.
- CESO (2014). Pobreza e indigencia en Argentina. En *Informe Económico Especial*, N°2, Centro de Estudios Económicos y Sociales "Scalabrini Ortiz", Buenos Aires.
- Feres, J. C. y X., Mancero (2001a). “El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina”. En *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, N° 7, CEPAL, Santiago de Chile.
- Feres, J. C. y X., Mancero (2001b), “Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura”. En *Estudios Estadísticos y Prospectivos*, N° 4, CEPAL.
- IDESA (2014). “Por cada \$100 mil millones de aumento de gasto público la pobreza cayó 1%”. En *Informe Nacional*, N° 545, Instituto para el Desarrollo Social Argentino, Buenos Aires.
- INDEC (1984). *La pobreza en la Argentina*, Buenos Aires: INDEC.
- INDEC (2000a). “Las necesidades básicas insatisfechas: sus deficiencias técnicas y su impacto en la definición de políticas sociales”. 5° Taller Regional del Programa MECOVI, BID-BIRF-CEPAL, Aguascalientes, México, 6 a 8 de junio.
- INDEC (2000b). “El estudio de la pobreza con datos censales. Nuevas perspectivas metodológicas”. 5° Taller regional del Programa MECOVI, BID-BIRF-CEPAL, Aguascaliente, 6 a 8 de junio.
- INDEC (2001). *Base Usuaría Ampliada de total EPH (BUA). Octubre de 2001*. Buenos Aires: Departamento de Muestreo-Dirección de Encuestas a Hogares-INDEC.

- INDEC (2003a). "Mapa de necesidades básicas insatisfechas". En *Aquí se cuenta. Revista informativa del censo 2001*, N° 7.
- INDEC (2003b), *La nueva Encuesta Permanente de Hogares de Argentina. 2003*, Buenos Aires: INDEC.
- Kaztman, R. (1996). "Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas". En *Revista de la CEPAL*, Vol. 58.
- LoVuolo, R., A. Barbeito, L. Pautassi y C. Rodríguez (1999). *La pobreza... de la política contra la pobreza*. Buenos Aires: Ceipp - Miño y Dávila.
- Minujín, A. (1992). "En la rodada". En Minujín, A. (ed), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Murmis, M. y S. Feldman (1992). "La heterogeneidad social de las pobreza". En Minujín, A. (ed), *Cuesta abajo. Los nuevos pobres: efectos de la crisis en la sociedad argentina*, UNICEF - Losada, Buenos Aires.
- Pacífico, L., F. Jaccoud, E. Monteforte, y G. A. Arakaki (2011), "La Encuesta Permanente de Hogares, 2003 – 2010. Un análisis de los efectos de los cambios metodológicos sobre los principales indicadores sociales". 10º Congreso de Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires, 3 al 5 de agosto.
- ODSA (2010). *Situación de pobreza e indigencia en los grandes centros urbanos 2006-2010*. Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina-UCA.
- ODSA (2014). *Estimaciones de tasas de indigencia y pobreza (2010-2013). Totales urbanos*. Buenos Aires, Observatorio de la Deuda Social Argentina-UCA.
- Sen, A. K. (1994). "Sobre conceptos y medidas de pobreza". En *Revista de Administración Pública*, Vol. 26.
- Sen, A. K. (2000). *Desarrollo y libertad*. Barcelona: Editorial Planeta.